

ANÁLISIS DE LA ACTUAL COYUNTURA NACIONAL: PANORAMA POLÍTICO Y SOCIAL SALVADOREÑO

Foro de Reflexión sobre la realidad salvadoreña FORES

FORES. (2022). Análisis de la actual coyuntura nacional: panorama político y social salvadoreño. Revista CON-SECUENCIAS, N.º 1.

1. Ruptura del escenario político de la posguerra

El fracaso electoral y consecuente debilitamiento de los partidos hegemónicos en la etapa de posguerra civil (1989-2019), responsables de la construcción del régimen político que prevaleció en dicho período, es un fenómeno que acarrea profundas consecuencias en el Estado salvadoreño, particularmente en sus modalidades de gobernanza y en el equilibrio de poderes o gobernabilidad.

La irrupción del partido Nuevas Ideas -NI- bajo el liderazgo del presidente Nayib Armando Bukele genera una ruptura en el panorama político salvadoreño, resultante de la voluntad expresadas en las urnas, altamente mayoritaria. Esta ruptura se manifiesta, fenoménicamente, en el fracaso electoral y el debilitamiento

de los partidos que hegemonizaron en la posguerra, con el consecuente control del Ejecutivo por el presidente Bukele y en el logro de una mayoría parlamentaria calificada por el partido Nuevas Ideas.

Pero dicha ruptura no es solo de tipo político electoral, sino que se profundiza hasta las raíces mismas del pacto social que dio sustento al régimen conformado en el período de posguerra, respaldado en los Acuerdos de Paz, firmados en Chapultepec en 1991, pero sobre todo en la reforma constitucional que les darían vigencia legal.

Como ha sido señalado por diferentes analistas, dicho pacto social, que se extendió hasta las elecciones del 2019, se centró en cambios en el régimen político, más que en la estructura

socio-económica que le dio origen a la guerra civil salvadoreña. Es por ello que merece especial atención el hecho de que la actual ruptura también se exprese en ese ámbito, quedando aún pendientes los imperiosos cambios en la organización económica que requiere la sociedad salvadoreña, como recurso ineludible para lograr equidad y cohesión social, para así superar los niveles de desigualdad y conflictividad que predominan en ella.

Esto ya fue advertido, en 1917, por el ex Juez y magistrado, Eliseo Ortiz, quien sostuvo que: «Si se quiere hacer una caracterización muy comprimida de esta reforma constitucional, puede decirse que se trató de una reforma “ad-hoc”, tutelada por las Naciones Unidas, es decir, con el propósito expreso de viabilizar y formalizar los acuerdos de la negociación del fin de la guerra civil». Sin embargo, ser una reforma limitada al ámbito político, fue relativamente profunda, pues democratizó las reglas de juego en este campo; no afectó el modelo económico no obstante, en la agenda de la negociación aparecía el punto «problemas socioeconómicos», aunque en los Acuerdos de Paz no hubo algún compromiso sustancial al respecto que exigiera una reforma constitucional. Se tramitó mediante un procedimiento sui generis que bien puede ser tachado de «inconstitucional», en la medida que omitió la discusión en el seno de la Asamblea Legislativa, exigible para todo proyecto de ley, dada la premura para que este fuera aprobado por la

legislatura que terminaba su periodo el 30 de abril de 1991.

Con esos antecedentes, el triunfo electoral de Bukele y el partido NI, trae consigo el consecuente control sobre estos dos Poderes del Estado y un obligado impacto en el Poder Judicial. Esta situación coloca, en el panorama político de El Salvador, dos realidades que definirán los acontecimientos e incidirán en el devenir histórico del país: la urgencia de cimentar un nuevo modelo de gobernanza y la perentoria construcción de un nuevo pacto social. Esto ha generado condiciones críticas en la actual coyuntura y un futuro incierto, pero de obligado análisis, particularmente para identificar rumbos y visibilizar escenarios futuros.

La superación de la conflictividad de la actual coyuntura exige, con urgencia, construir y legitimar una nueva forma de gobernanza, dado el deterioro y la deslegitimación del régimen de posguerra, sus artes de gobernar y la precaria alianza o pacto social que le dio sustento. Es una realidad que la democracia electoral o el régimen de partidos políticos del viejo sistema se ha desmoronado; pero también el Partido Nuevas Ideas, dadas las particularidades de su surgimiento, aún debe consolidarse como partido propiamente, en tanto aún se expresa más como un movimiento social construido en torno a un reclamo difuso de cambio de la forma hegemónica de gobernar por los partidos tradicionales

y sobre la base de un liderazgo unipersonal y políticas públicas pragmáticas, que no reflejan una ideología explícita. Asimismo, en este escenario, aún no se vislumbra el surgimiento de partidos políticos que puedan sustituir la representación de las lealtades que se expresaba en los partidos ARENA y FMLN.

En el fondo, también está pendiente la urgencia de la reconstrucción de un pacto social, sobre la base de actores representativos, que garantice la gobernabilidad y la edificación de un régimen político que de acuerdo a las aspiraciones de la ciudadanía expresadas en las urnas y en encuestas, permita avanzar en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo inclusivo y de justicia social, que respete la soberanía popular.

2. Estrategias de los Actores Sociales en Conflicto

En ese nuevo escenario se manifiestan distintas iniciativas o estrategias, por parte de diferentes actores relevantes:

Del lado del gobierno, se impulsan iniciativas orientadas a afianzar el poder conquistado en las urnas, particularmente luego de que el partido NI recibiera un contundente apoyo electoral que le aseguró una amplia mayoría parlamentaria a junto GANA, su partido aliado, dándoles la mayoría calificada. Para consolidar su triunfo, desde esa lógica, el Presidente Bukele, junto a su

bancada parlamentaria, enfrentan las estructuras de poder consolidadas en la posguerra y buscan cambiar la relación de fuerzas sobre las que se construyó ese régimen. Esto plantea el desafío de generar y legitimar nuevas condiciones o modalidades de gobernanza y un nuevo equilibrio que le asegure condiciones de gobernabilidad.

Es desde esta lógica y condiciones políticas configuradas en este proceso de ruptura que el actual gobierno en El Salvador viene impulsando una serie de estrategias, dentro de las cuales, las más relevantes son:

- a. Cambios en el Poder Judicial (Sala Constitucional, fiscalía y ley de pensiones)
- b. Introducir un recurso para incidir en el sistema financiero (Bitcoin)
- c. Poner en evidencia las malas artes y corrupción del régimen de posguerra, ARENA FMLN, (ONG's de fachada y sobresueldos).
- d. Aprobar la recomposición de la representación de la sociedad civil organizada en las autónomas (limitar la representación de la ANEP)
- e. Enfrentar la pandemia (amplia vacunación y construcción del Hospital El Salvador)
- f. Impulsar políticas públicas -tanto dispersas- orientadas a amplios sectores, aún con poca incidencia en la migración (vivienda,

salud, cubo, renovación de espacios deportivos, presencia de diputados en el territorio, relación con la diáspora)

- g. Impulsar por la vicepresidencia, una nueva Constitución de cara a la Constitución vigente sancionada en plena guerra civil
- h. Desarrollar una política de control territorial para enfrentar las pandillas. En ese esfuerzo se doblan los efectivos militares.

Por el lado de la vieja clase política, hegemonizada por ARENA/FMLN, que incluye otros partidos que giraron en torno a ellos, ante la evidente debilidad parlamentaria y deslegitimación en la que quedaron, reaccionan -como muestra clara de incapacidad para sostenerse como una oposición con aspiraciones electorales para próximos períodos- y recurren a una estrategia desestabilizadora.

Hemos señalado que el desafío para el gobierno del presidente Bukele y su partido NI, lo constituye la creación de nuevas formas de gobernanza que le aseguren condiciones de gobernabilidad. En el caso de los sectores empresariales, particularmente los tradicionalmente hegemónicos con clara incidencia en el Estado, se ven ante la urgencia de reconstruir o construir sus expresiones partidarias con capacidad de convocatoria. Para ello deberán abocarse a reconstruir sus bases sociales, lógicamente sustentadas en un sector empresarial hegemónico conservador, desafío complejo

dado los procesos de deconstrucción y reacomodo que las clases empresariales han sufrido desde la reforma agraria de 1980, con la impronta del neoliberalismo y la globalización; en ellas ahora se reviven importantes contradicciones, viejas y nuevas rencillas, así como disputas por la hegemonía y el favor del Estado, condición sine qua non para desarrollarse o consolidar sus intereses.

En esta coyuntura los viejos partidos políticos no parecen estar en condiciones de ofrecer y garantizar representación, legitimación y movilización. En lo que se refiere al partido ARENA, este fue fundado sobre prácticas y en condiciones de contrainsurgentes, que ya no tienen asidero en las nuevas condiciones socio- económicas y políticas de El Salvador, a la vez que acumula un enorme desgaste en el ejercicio de los gobiernos, en tanto abanderado de política neoliberal hay cuestionadas ampliamente por la inequidad generada.

En lo que atañe al partido FMLN, ante el desafío de reconstruir sus bases sociales, se topa con los pobres o nulos resultados de las políticas sociales impulsadas desde sus gobiernos y en el desmantelamiento de las organizaciones sociales de base, tanto de origen campesino, estudiantil u obrero, como la cooptación de organizaciones de mujeres, ambientalista, juveniles sin bases social y estructuradas bajo la modalidad de Organizaciones no Gubernamentales (ONG's). Además, puede observarse que estas solo mantuvieron

una débil relación con ese partido por razones de sobrevivencia y no de afinidad ideológica, evidenciado en tanto esta se desvaneció en el ejercicio del poder.

En el marco de las contradicciones anteriores, esa vieja clase política impulsa estrategias desestabilizadoras entre las que se destacan:

- i. Movilizan sus bases sociales naturales, tradicionales, particularmente al sector empresarial
- j. Activa los intelectuales orgánicos (periódicos y tanques de pensamiento y universidades)
- k. Recurren tanto a una lucha ideológica como a movilizaciones de calle
- l. Últimamente, algunos sectores buscan dividir al movimiento NI en la Asamblea Legislativa y en las municipalidades
- m. Los aliados internacionales de estos sectores replican sus planteamientos generando un ambiente internacional predominantemente adverso al gobierno Bukele/Ulloa
- n. En este ámbito merece particular atención la política USA hacia el gobierno que lo encara y confronta, como si fuera ideológicamente opuesto. Incluso busca involucrar a otros gobiernos aliados: UE, Canadá, entre otros. En este marco se dio el activismo de la Sra. Jean Manes Ex Embajadora y Encargada de Negocios

Interina de la Embajada de los EE.UU., acreditada en El Salvador, muy sospechosamente similares a los de la «oposición»

3. Características del proceso político 2019-2021

La principal característica del actual proceso es la modalidad de ascenso al poder de Nayib Bukele, Félix Ulloa y el partido Nuevas Ideas, sustentado en una amplia voluntad popular expresada no solo en las urnas, en elecciones con dos años de diferencia, sino en el sostenido apoyo popular, particularmente al Presidente Bukele, durante sus ya casi 3 años de gobierno.

Asociado a esto, este proceso se inscribe dentro de las tendencias que surgen de un desplazamiento de los partidos políticos tradicionales, como opción electoral para las amplias mayorías populares. Este fenómeno se ha manifestado tanto en Europa, con la llegada al poder de Emmanuel Macrón en Francia, o el triunfo de Andrés Manuel López Obrador en México y más recientemente con la elección de Gabriel Boric en Chile y Xiomara Castro en Honduras, fenómenos al que no es ajeno el triunfo de Jair Bolsonaro en Brasil, aun cuando su signo político se diferencie de los mencionados en este párrafo.

Como analistas de la realidad social debemos señalar la debilidad del

planteamiento de algunos politólogos, sociólogos y otros que se apresuran a calificar estos fenómenos como populistas, recurriendo a lo que Emir Sader, en un mordaz artículo,¹ identifica como eurocentrismo, el pensamiento en que «el populismo tiene una connotación siempre negativa, llegando a ser considerado casi como una maldición». Basta calificar de populista a un líder o a un partido para descalificarlo, ni se molestan en explicar el fenómeno. En el mismo paquete ponen a Vargas, Perón, Hugo Chávez, Trump o Bolsonaro, a quienes atribuyen algunos rasgos en común: la demagogia, la manipulación del pueblo, la irresponsabilidad fiscal, que constituyen las características fundamentales del populismo, todas negativas». Sin embargo, aclara este mismo autor: «un análisis concreto de los hechos permite desmitificar estos clichés» y destaca que este prejuicio responde al discurso neoliberal, el cual sostiene interesadamente que «un gobierno responsable es aquel que favorece el equilibrio fiscal, expresado en estos momentos en el llamado techo de gasto, que recae directamente sobre las políticas sociales y los derechos de los trabajadores».

Para el caso, el recurso al cliché del populismo no puede ocultar que, «en febrero de 2021, los grandes partidos políticos de la postguerra salvadoreña sufrieron la mayor de sus derrotas electorales,

reduciendo sus respectivas representaciones legislativas a 14 diputados en el caso de ARENA y a cuatro en el del FMLN. Con relación a las elecciones del año 2014, ARENA perdió 700 mil votos y el FMLN 1,100,000.² Esto no puede interpretarse sino como un agotamiento del sistema bipartidista de posguerra y un claro cansancio de la ciudadanía de esa forma de gobierno y la inoperancia de sus políticas públicas.

Retomando lo ya señalado, detrás de esta contundente manifestación de voluntad popular se encuentra no solo el fin del régimen político de posguerra, sino también la debilidad de las clases dominantes tradicionales. En el año 2016, cuatro analistas -incluyendo a Félix Ulloa, actual Vicepresidente de la República de El Salvador, publicaron un documento en el que previeron la debilidad del régimen de posguerra, pero consideraron que «hasta ahora no ha surgido el grupo o fuerza política capaz de forjar las alianzas que renueven las hegemonías y lideren la institucionalización que dirima con fluidez democrática los conflictos en el nuevo período»; y «los vacíos en la evolución política tienden a producirse porque los dos liderazgos principales se aferran a los protocolos que les resultaron útiles en las coyunturas pasadas».

Para ese momento, destacan estos analistas, aún no se había «consolidado los

1 Emir Sader, <https://rebellion.org/populista-tu-madre/Rebelión>.

2 Valle, V. Post-3F: Pensar y Resistir para Avanzar, numeral 5.

actores capaces de impulsar y concretar acuerdos nacionales necesarios para articular un modo de desarrollo que supere con solvencia la situación crítica».³ Consideraron que por 25 años ARENA había sido el instrumento de grupos dominantes, pero que ya estaba en crisis. Estimaban que el bloque dominante había tenido transformaciones por la venta de activos a empresas transnacionales, pero una fracción cupular seguía siendo hegemónica a partir de rubros importantes como la agroexportación, los servicios y la industria; manteniendo prácticas no competitivas y logrando preponderancia en la sociedad por su influencia en los medios de comunicación, centros educativos y cámaras empresariales; además de contar con una relación privilegiada con los Estados Unidos que casi tenía carácter de exclusividad.⁴

Ante esa situación, en el período 2009-2019, encubierta bajo la disputa entre el FMLN y ARENA subsistió otra, entre las dos principales tendencias de la derecha: la globalizadora, concentradora y no competitiva contra la que tiene dominio en sectores clave (agroexportación y servicios) pero no controla los grandes medios de comunicación. De esta manera, se presentan condiciones para la redefinición de la fracción empresarial

globalizada, pero internamente esta no había desarrollado potencialidades modernizantes.⁵

Ya para las elecciones presidenciales de 2014, surgió «una expresión que propugnó por una ‘tercera vía’, que tiene una considerable fuerza legislativa y municipal»; no obstante, los analistas autores de esta referencia bibliográfica consideraban en 2016, que el bipartidismo gozaba aún de buena salud electoral.⁶ Todos estos elementos conforman en contexto del cambio que se precipitará con la elección del Presidente Bukele en el 2019.

Como contexto general, a nivel continental se registraron para ese período las negociaciones Estados Unidos-Cuba, la declinación de los proyectos de izquierda en Venezuela y Brasil, la corrupción en los gobiernos de izquierda, el tránsito de la gran crisis financiera de 2008 al reordenamiento de los bloques económicos mundiales y el poder de los grupos dedicados al narcotráfico. En Centroamérica se registran los proyectos logísticos en Panamá y Nicaragua, la emigración masiva e indocumentada hacia Estados Unidos, la región como puente sur-norte para las drogas, la superación del bipartidismo en Costa Rica

3 Ortiz, E., Guido V. R., Ulloa, F., Turcios, R. *Los Cambios Hegemónicos en El Salvador (1950-1915)*, Revista **La Universidad**, No. 29, Abril-Junio 2016, pag. 185.

4 *Op. Cit.*, pags 185 y 186.

5 *Op. Cit.*, pag. 188.

6 *Op. Cit.*, pag. 189.

y Honduras, asimismo los proyectos de izquierda en Nicaragua y El Salvador. En el país ocurrió la décima segunda elección de la posguerra y la primera donde se practicó el voto cruzado; todo ello en el marco de un estancamiento económico, el reto violento de las pandillas al gobierno y la rigidez de los partidos políticos ante los requerimientos de renovación. El gobierno y la sociedad en general no ofrecieron opciones de desarrollo integral básico a la juventud.⁷

4. Desafíos de la actual coyuntura y tendencias internacionales

La popularidad del Presidente sigue siendo, a la vez, una fortaleza y una debilidad: la primera por la consolidación que su figura tiene en la política nacional, lo que le permite impulsar planes, políticas, programas y proyectos con rapidez, eficiencia y eficacia; mientras que su debilidad se debe justamente a que dichas políticas podrían evaporarse en la eventualidad de una ausencia del líder, si estas no logran institucionalizarse y consolidarse en alianzas y organización ciudadana.

Ante esta situación, se alientan -por los viejos poderes, nacionales y foráneos- especulaciones sobre modalidades de intervención o Golpes de Estado, así como tácticas políticas de desestabilización.

La coyuntura pone en evidencia también a un Vicepresidente que, no obstante su destacada formación profesional, así como su pasado militante coherente, debe participar en la administración de la cosa pública bajo la sombra de la popularidad presidencial, no solo por el fuerte liderazgo del Presidente Bukele sino por el carácter presidencialista histórico de la tradición política salvadoreña.

En cuanto a los partidos de la postguerra, el FMLN y ARENA, no solo sufrieron la referida derrota en las elecciones del 2019 y 2021, sino que además padecen de un profundo desprestigio, principalmente por los casos de corrupción en que se han visto señalados sus dirigentes y cuadros más notorios. También juegan un papel importante, en ese desprestigio, los respectivos pobres resultados de sus administraciones del Poder Ejecutivo, lo que se manifiesta en políticas públicas mediocres de poco impacto en la ciudadanía salvadoreña.

Ambos partidos, de origen diametralmente opuesto, además de evidenciar una desarticulación o pérdida de bases sociales son percibidos por la población como los políticos de siempre o de viejo cuño. Con el agravante, a los ojos de la ciudadanía, de que convergen en intentos de desestabilización del gobierno actual, accionando para ello -al igual que en el pasado⁸- diversas ONG's,

7 *Op. Cit.*, pag. 192.

8 *Op. Cit.*, pags. 185 y 186.

fundaciones, universidades y medios de comunicación que han sido el sustento del régimen bipartidista de posguerra. No obstante, dichas organizaciones, también evidencian su debilidad en la actual coyuntura, debido a que también se han visto envueltas en los casos de corrupción como son los sobresueldos o financiamiento por el presupuesto público, de dichas organizaciones no gubernamentales o entes de carácter privado.

En el campo de la comunicación social, con el surgimiento de las redes sociales y el amplio acceso a Internet a través de recursos como YouTube y otros similares, se configura un nuevo campo por la hegemonía ideológica. En este terreno la figura y la administración del Presidente Bukele se encuentra sólidamente afianzada y en clara superioridad frente a los viejos medios de comunicación particularmente impresos, y ahora con tendencia a la digitalización. Estos medios tradicionales se han convertido en caja de resonancia de los viejos políticos y del régimen de posguerra. En este enfrentamiento, los medios tradicionales, siempre ligados al establishment, muestran serias debilidades para cambiar la esperanza de la población sobre el gobierno del Presidente Bukele. Por otra parte, los medios de comunicación

internacionales, muy ligados a dichos medios de comunicación masiva tradicionales, siguen las opciones y noticias de estos e ignoran la voluntad popular y la opinión pública que ha dejado de coincidir con la opinión publicada.

Entre otras evidencias cabe recordar la noticia que circuló internacionalmente en la que se destaca «que la cúpula del gobierno de Bukele cuenta con asesores venezolanos que constituyen -según ellos- el verdadero poder administrativo en el gobierno Bukele». Sin embargo, llama la atención que esas revelaciones difieran radicalmente en su orientación política: mientras unos medios vinculan a dichos asesores con Juan Guaidó y Leopoldo López,⁹ otros más bien los alinean con PDVSA y el gobierno de Maduro.¹⁰

Así, en la comunidad internacional se observa un desbalance entre quienes expresan su preocupación y reciben las denuncias sobre la supuesta concentración de poder en la figura presidencial, con derivaciones hacia los otros poderes del Estado, con relación a aquellos sectores que han preferido mantenerse a la expectativa y apoyar o al menos dar el beneficio de la duda al proceso salvadoreño.

9 <https://armando.info/el-gobierno-de-el-salvador-incluye-un-gabinete-a-la-sombra-con-pupilos-de-leopoldo-lopez/>

10 <https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/09/26/los-vinculos-ocultos-entre-nayib-bukele-y-juan-orlando-hernandez-regados-por-el-dinero-de-la-dictadura-de-maduro/>

En el caso del gobierno de los Estados Unidos se observa una fuerte y abierta oposición al gobierno de Bukele, como la que ellos destinan desde la Guerra Fría a regímenes con quienes están en abierta oposición. La vicepresidenta Harris ha expresado, entre otras críticas, sus «profundas preocupaciones con respecto a la democracia en El Salvador».¹¹

En torno a esta posición caben varias hipótesis, una de ellas la existencia de viejas alianzas. Por una parte, las creadas durante guerra civil, por la llamada ofensiva diplomática impulsada por parte de dirigentes de centro izquierda en respaldo a la lucha armada contra la dictadura oligárquico militar en los años 80. Esta se transformó en apoyo a los gobiernos del FMLN (2009-2019), bajo el supuesto de la consolidación de un proceso de democratización que mantuvo una importante imagen en el ámbito internacional. No obstante, el desencanto de la población se fue forjando con las formas de gobernanza desarrolladas en dicho período y con el ejercicio del bipartidismo que en la práctica se fue conformando entre las dos fuerzas antagónicas de la guerra civil.

Por otra parte, aún cuando el FMLN prácticamente abandonó, en sus gobiernos,

las ideas programáticas fundacionales de las organizaciones guerrilleras, este se mantuvo dentro de la órbita de la izquierda del Siglo XXI, recibiendo apoyo económico del régimen de Hugo Chávez y Maduro, a través del mecanismo denominado ALBA petróleo. Al denunciar, durante el gobierno del Presidente Bukele, los mecanismos oscuros de ese apoyo económico, se ha granjeado la enemistad de esa izquierda.

No se puede desconocer tampoco el hecho de que los sectores del poder económico, que han controlado los medios de comunicación tradicionales en El Salvador, también mantienen alianzas internacionales afines, que reproducen su animadversión con el gobierno actual, en el cual ven la amenaza de intereses de negocios que potencialmente pueden ser asumidos por los sectores capitalistas que han apoyado al llamado fenómeno Bukele.

Por otra parte, también en el ámbito internacional, se cultivan diferencias entre el actual gobierno salvadoreño y el de Estados Unidos, dadas la profundización de relaciones con China Popular. Es evidente la discrepante posición del gobierno del presidente Biden con relación a esta potencia emergente.

11 Un periodista experimentado, como Jon Lee Anderson, en reciente edición -fecha 15 de noviembre de 2021, dedicada a la situación en Honduras- de la revista *The New Yorker*, le describe (pags 62 y 63) como «el líder centroamericano más inquietante», «populista abrasivo» que «sin descanso ha socavado a las instituciones democráticas», agregando que «en mayo pasado él despidió al Fiscal General y reemplazó a cinco experimentados jueces de la Corte Suprema con sus seleccionados». <https://www.newyorker.com/magazine/2021/11/15/is-the-president-of-honduras-a-narco-trafficker>

La hostil posición de la Sra. Jean Manes, al frente de la delegación diplomática de USA en El Salvador, lejos de contribuir a fortalecer los lazos con el gobierno salvadoreño, ha impulsado a este a una profundización de las relaciones con su contrario en el ámbito internacional, la potencia emergente.

Por otra parte, otro tema de alta sensibilidad lo constituye el manejo de las remesas. El Salvador recibe ya \$7 mil millones al año, monto semejante percibe Honduras y Guatemala ya ronda en torno a \$14 mil millones, lo que implica un aproximado de \$28 mil millones. Ante esta situación, las medidas económicas del gobierno del Presidente Bukele se perciben como amenaza a la banca internacional, la que al perder las comisiones por transferencias de remesas familiares si los salvadoreños que las envían, temen perder las de esos otros países hermanos. La amenaza más evidente se aprecia en la política financiera que colocó la criptomoneda Bitcoin como moneda de curso legal y como alternativa para el envío, por medio de las mencionadas remesas.

En el ámbito centroamericano, hasta las elecciones nicaragüenses del pasado 7 de noviembre de 2021, los Estados Unidos habían permanecido más neutrales y respetuosos con un gobierno nominalmente socialista, que con el gobierno salvadoreño actual; y ya no digamos con el saliente gobierno de Honduras, cuya imagen trasciende internacionalmente

como vinculado al crimen organizado y al narcotráfico.

Desde el inicio de su mandato Bukele ha expresado con claridad y contundencia su separación con los gobiernos de Juan Orlando Hernández y Daniel Ortega, por sus antecedentes antidemocráticos, expresados desde la forma en que han accedido al poder, así como también en la forma como lo han ejercido. En el caso de Honduras ha señalado sin tapujos los vínculos de la familia presidencial y del liderazgo del partido que está por dejar el poder con el crimen organizado. Asimismo, no ha cedido a la provocación de ambos países que han establecido un acuerdo para ejercer soberanía en el Golfo de Fonseca, a pesar de la recomendación del Tribunal de La Haya para que se logren acuerdos tripartitos.

La situación del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) también es un escenario que pesa en el juego internacional de Bukele. Como es conocido, este sistema se encuentra en una situación crítica al no poder elegir a un nuevo Secretario General, su cabeza ejecutiva y visible. La disparidad actual entre los distintos gobiernos del área no solo agudiza esta acefalía, sino que promueve alternativas como la conformación de nuevas alianzas por fuera del SICA, como la recientemente establecida entre República Democrática, Panamá y Costa Rica: Alianza para el Desarrollo y la Democracia. Si bien el gobierno de El Salvador, por medio del vicepresidente Ulloa ha impulsado

iniciativas para construir un liderazgo en este organismo regional, tanto esta situación, fuera de su alcance, como la actitud del PARLACEN para acoger al exalcalde y candidato presidencial de ARENA, Norman Quijano -así como también próximamente a Juan Orlando Hernández-, se convierten en valladares para el liderazgo buscado y el rescate del SICA. Por otra parte, que tres países miembros del SICA sean ahora socios de la Corporación Andina de Fomento -Costa Rica, Panamá y recientemente El Salvador-, les da una relativa independencia con respecto a sus necesidades de financiamiento por una entidad miembro del SICA, como es el Banco Centroamericano de Integración Económica.

En el actual panorama latinoamericano, variadas evidencias destacan el surgimiento nuevas expresiones políticas que vienen a remozar las opciones tradicionales de la izquierda y que retoman el norte programático de las luchas por un mundo mejor, en función de «los de abajo». De esta manera, parece abrirse campo -a pesar de los ideólogos conservadores de siempre o los actuales neoconservadores-, en América Latina, ejemplos que hacen mantener las esperanzas en ese sentido: Gabriel Boric, en Chile es la más reciente campanada que puede anunciar el auge de un avance democrático ligado a la justicia social; pero también se visualiza en retorno de Lula, en Brasil, y el posible triunfo de Petro, en Colombia, quienes -elegidos por sus pueblos, en procesos electorales

incuestionables, auguran buenas nuevas para los procesos del cambio social en justicia y libertad. Podría ser esta una oportunidad para que una agenda programática, con esta orientación, pueda perfilarse en las políticas públicas del actual gobierno Bukele-NI.

5. Políticas públicas del gobierno Bukele

El Presidente Bukele ha sido exitoso en la realización de ciertos proyectos, principalmente la vacunación masiva para enfrentar la COVID-19, así como la entrega de equipo y acceso electrónico a estudiantes de escuelas e institutos públicos, programas de vivienda e iniciativas de políticas agrarias, proyectos lúdicos CUBO, así como la conclusión de obras de infraestructura de gran calado. Ha establecido un moderno hospital y declarado tener planes para otros regionales y la remodelación del emblemático hospital Rosales. Asimismo, ha logrado reducir la incidencia de la violencia en el país, aunque la oposición insiste en señalar que para lograrlo ha negociado con las maras, punto en el que insisten los medios impresos y algunos electrónicos, aun cuando las pruebas mencionadas son circunstanciales o no concluyentes.

Internacionalmente también ha generado controversia el hecho de declarar al Bitcoin como moneda de curso legal y establecer la infraestructura logística,

«Chivo Wallet» y cajeros automáticos, para su funcionamiento. El señalamiento principal en este caso es la llamada volatilidad del valor de esa criptomoneda; no obstante, se ha logrado utilizar las ganancias momentáneas obtenidas en dos meses para dedicarlas a crear un hospital veterinario y, reforzar sus proyectos de distribución de equipo informático a estudiantes de escuelas públicas, así como también a proyectos de infraestructura vial y contribuir parcialmente a la construcción y equipamiento de hospitales regionales.

Sin embargo, pareciera que la administración pública no cuenta con una estructura programática orientadora en sus planes, programas y proyectos, sino que avanza en la concreción no estructurada de obras de impacto pero sin una debida articulación, que responda a un análisis de involucrados, a resolver árboles de problemas y a responder a fines definidos, propósitos establecidos, componentes articulados y a las correspondientes actividades ejecutadas con efectividad para resolver problemáticas concretas de la población.

A pesar de la creatividad gubernamental en establecer actividades con resonancia internacional (Bitcoin, Surf City, Bitcoin City, etc.), llama la atención que no ha establecido planes fuertes orientados a restablecer el equilibrio ecológico en el país, en lo que podría tener el apoyo de la cooperación internacional, bilateral y multilateral.

6. Componente Discursivo y Lucha Ideológica en la Coyuntura Salvadoreña Actual

Discursivamente, el tema fundamental del cuestionamiento interno y externo al gobierno del Presidente Bukele gira en torno a desestabilización de la democracia, independiente de las características de la democracia deficitaria o incompleta, como la reconocen algunos analistas, que se construyó en la posguerra; en algunos casos, incluso se rescata o defiende ese tipo de democracia, como la opción posible para la sociedad salvadoreña. El núcleo central del cuestionamiento predominante, acusa de autoritarias las medidas asumidas por el gobierno y de poner en riesgo las finanzas públicas por las iniciativas financieras ya señaladas.

En este ámbito en particular de la lucha ideológica, predomina un discurso en el que se identifican tres contradicciones o esferas sensibles de conflicto, que requieren abordaje y análisis:

- a. En el ámbito de la comunicación o de los medios masivos se presenta una correlación desfavorable entre la divulgación de las propuestas discursivas o mensajes del gobierno y las que surgen de quienes lo cuestionan. En este espacio comunicacional, las debilidades del gobierno Bukele se manifiestan no solo en el desequilibrio de medios favorables

u objetivos, sino también en la carencia de un elemento cohesionador del discurso mismo; así como en un déficit de voceros, particularmente por el tipo de liderazgo unipersonal. Su fortaleza radica en el manejo de las redes sociales, cuya correlación le es favorable pues ha sabido moverse en ellas con bastante acierto. Esto que también se refleja en la composición de la base social de su movimiento, es decir jóvenes de clase social media y baja, mayoritaria en la sociedad salvadoreña,

- b. En el ámbito del conflicto de intereses o lucha de clases sociales, el trasfondo del conflicto se centra en la pérdida de beneficios por los sectores políticos y económicos tradicionalmente hegemónicos y el surgimiento de nuevas demandas de beneficios políticos. La ruptura del régimen de posguerra, se traduce en una pérdida de beneficios para la vieja clase política en el poder, pero también para un sector empresarial, ligado a esa clase política, que se ha beneficiado durante ese período del manejo del Estado. Pero, paralelo a esa pérdida de beneficios, surgen demandas nuevas de control del Estado desde sectores económicos emergentes o marginados de los favores del Estado. Acompañando a esa

pugna por el control del Estado por sectores empresariales, se presentan las demandas históricas de la población que ha respaldado con el voto al presidente Bukele y NI.

- c. En el ámbito de los valores se enfrentan percepciones dispares o incluso concepciones contradictorias sobre la democracia como régimen político o modalidad de gobernanza. En el debate predomina una visión que privilegia la institucionalidad republicana que asegura la gobernabilidad, basada en el equilibrio de élites de poder, por sobre una democracia de base ciudadana, entendida esta como aquella que facilita la identificación y viabilidad de políticas públicas orientadas al desarrollo humano integral de la ciudadanía, sobre la base de la vigencia de los derechos humanos.

7. Desafíos para la viabilidad del gobierno Bukele-Ulloa/NI

Ante el escenario descrito, se pueden identificar diferentes desafíos relacionados con la viabilidad del gobierno Bukele/Ulloa/NI.

A la cooperación internacional podría requerírsele también la evaluación y sanción de la corrupción que ha padecido el país, en el pasado y en el presente.

Esto permitiría al gobierno no solo gozar del apoyo internacional para restablecer el imperio de la ley en ese campo, sino que también no desgastarse internamente al enfrentarse con los sectores y partidos que han estado efectuando dichos actos.

Beneficios similares puede obtener el gobierno salvadoreño en su lucha contra el crimen organizado. Si logra el apoyo internacional en ese tipo de proyectos, sus logros tendrían una gran repercusión, sin desgastarse en luchas internas, sino que dedicándose a concretar planes, programas y proyectos para el crecimiento socioeconómico y de la democracia.

Su enfrentamiento a la oposición nacional e internacional no parece responder a un análisis de contradicciones internas y externas, mucho menos a desglosarlas y enfrentarlas en escalas primarias, secundarias, etc., para lograr éxitos escalonados en el tiempo.

Como consecuencia, tampoco se observa que busque articular al país en un proceso de pactos, alianzas o búsqueda de consensos para la planificación y ejecución concreta de logros; como han sido ejecutados exitosamente en algunos países, especialmente Irlanda.

Los desafíos que enfrenta el gobierno del Presidente Bukele y su partido Nuevas Ideas están relacionados también con la capacidad para superar los siguientes retos:

1. Fortalecer sus bases y alianzas económicas, sociales y culturales en el país.
2. Preservar un equilibrio macroeconómico.
3. Identificar y ejecutar políticas públicas orientadas a elevar la calidad de vida de los sectores mayoritarios en ámbitos tales como la seguridad social, el empleo, educación, entre otros.
4. Definir y establecer una estrategia de relación con organizaciones nacionales políticas emergentes, que naturalmente tenderán a aparecer ante el vacío dejado por los viejos partidos y por naturales diferencias de visión, caminos o intereses personales o de grupo no satisfechas.
5. Fortalecer su política exterior y reconstruir la imagen del gobierno en el ámbito internacional, identificación de aliados y conquista de apoyos.
6. Todo lo anterior demanda la identificación y construcción de un discurso y una estrategia comunicacional, que se sustente o tome como referente una propuesta estratégica de «aspiración hacia una democracia plena» y en evidencias de pasos en ese sentido.